

LOS CAMINOS DEL AMOR, Y DE LA JUSTICIA, en los senderos humanos

Percibimos, y no sin cierto estupor, que durante miles de años la esclavitud fue establecida por ley, justificada por ley, aplicada por ley, y condenados aquellos que no se sometían a dichos arbitrios.

Asimismo dicha servidumbre fue decretada en pleno ejercicio del amor. Ya que el amor no existe desde que la esclavitud derrumbó en vergüenza y en mil pedazos, sino que el amor ha existido desde siempre (inferimos).

La historia demuestra, contundentemente, que quienes fijaron el abominable yugo fueron la justicia, y el amor, a través de lo que se ha dado en llamar EL PODER, y al cual ciertos grupos detentan en actividades y estratos, humanos.

Deducimos que el amor y la justicia son algo así como primos hermanos y los cuales y aunque debiesen ser caminos comunes en sí, aparentan ser paralelos y, muchas veces, perpendiculares entre sí, entrecruzándose a menudo, a la par que van dejando en sus rugosas y agrietadas huellas, resultados diversos.

No olvidemos que hombres muy allegados (según la dirigencia religiosa) al 'supremo' del amor, y los cuales para él son hijos “muy amados y en quienes tiene (él) gran contentamiento”, disfrutaban a placer de la aberrante supresión de la dignidad humana mediante el sometimiento de personas.

Aunque cueste creer, hoy, en pleno Milenio del Conocimiento y de las Luces, muchos de ellos son leídos, admirados y alabados casa fin de semana en los templos.

Estos avatares documentan que el desvarío humano, no tiene techo.

Asimismo comprendemos que hay sutiles maneras de someter en esclavitud a indefensas víctimas, y, una de ellas, es el capitalismo extremo y salvaje que deja al arbitrio de los mercados (es decir, de los poderosos capitales financieros), la suerte y vida del sufrido ciudadano de cada país.

Raúl Silverio López Ortego
desde algún lugar del bosque de Limaclara.
Buenos Aires, Argentina.

<http://limaclara-ediciones.com/2013/05/22/miscelaneas-de-limaclara/>